

# **MEDITACIONES SOBRE LA VIDA CRISTIANA CON EL EVANGELIO DE MATEO**

Ramón Rosal Cortés



TÍTULO: *Meditaciones sobre la vida cristiana con el evangelio de Mateo*

AUTOR: *Ramón Rosal Cortés*©, 2023

*Instituto Erich Fromm de Psicoterapia Integradora Humanista* ©

COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Óptima, cuerpo 11*

DISEÑO DE LA PORTADA: *Hakabooks*©

FOTOGRAFÍA PORTADA: *Detalle de La vocación de San Mateo. Caravaggio.*


1ª EDICIÓN: *diciembre 2023*

ISBN: *978-84-10173-04-0*

DEPÓSITO LEGAL: *B 22522-2023*

HAKABOOKS

*08204 Sabadell - Barcelona*

 *+34 680 457 788*

 *www.hakabooks.com*

 *editor@hakabooks.com*

 *Hakabooks*

*Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.*

*Todos los derechos reservados.*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
<b>1. Intenciones del autor</b>	13
<b>2. El evangelista y su contexto</b>	18
2.1. ¿Quién era el evangelista Mateo?	18
2.2. Hace más de veinte siglos	23
2.3. Cuándo se escribió este Evangelio	26
<b>3. La experiencia cristiana de la meditación y la oración</b>	26
3.1. La meditación	26
3.2. La oración	33

## A. MEDITACIONES DE LOS EVANGELIOS DOMINICALES

<b>1. Mateo 1, 18-24. San José, modelo de grandeza de alma</b>	
Domingo 4º de Adviento (Ciclo A)	41
<b>2. Mateo 2, 1-12. Los sabios de Oriente adoran al niño Jesús</b>	
Evangelio de la fiesta de Epifanía	47
<b>3. Mateo 3, 1-11. Los efectos prácticos de la conversión</b>	
Domingo 2º de Adviento (Ciclo A)	59
<b>4.a. Mateo 3, 13-17. Jesucristo, hijo amado de Dios</b>	
Fiesta del Bautismo del Señor	65
<b>4.b. Mateo 3, 13-17. Bautismo de Jesús</b>	
Fiesta del Bautismo del Señor	69
<b>5. Mateo 4, 1-11. La cuaresma, tiempo para la conversión y la experiencia de la tentación</b>	
Domingo 1º de Cuaresma (Ciclo A)	71

<b>6. Mateo 4, 12-23. La llamada de Jesucristo a sus cuatro primeros discípulos</b>	
Domingo 3º del tiempo ordinario (Ciclo A)	77
<b>7. Mateo 5, 1-11. Las bienaventuranzas y la santidad</b>	
Domingo 4º del tiempo ordinario (Ciclo A)	83
<b>8. Mateo 5, 13-16. El cristiano como “luz del mundo”</b>	
Domingo 5º del tiempo ordinario (Ciclo A)	89
<b>9. Mateo 5, 17-37. La actitud de Jesucristo ante la Ley y los Profetas</b>	
Domingo 6º del tiempo ordinario (Ciclo A)	93
<b>10. Mateo 5, 38-48. El ideal cristiano de amar a los enemigos</b>	
Domingo 7º del tiempo ordinario (Ciclo A)	101
<b>11. Mateo 6, 24-34. La serenidad cristiana</b>	
Domingo 8º del tiempo ordinario (Ciclo A)	107
<b>12. Mateo 7, 21-27. La autenticidad cristiana a través de las obras</b>	
Domingo 9º del tiempo ordinario (Ciclo A)	111
<b>13. Mateo 9, 9-13. La comida de Jesús con publicanos y pecadores en casa de Mateo</b>	
Domingo 10º del tiempo ordinario (Ciclo A)	115
<b>14. Mateo 9, 36-10,8. La compasión de Jesús hacia las “ovejas sin pastor”</b>	
Domingo 11º del tiempo ordinario (Ciclo A)	121
<b>15. Mateo 10, 26-33. El testimonio de la fe en Jesucristo en un entorno hostil</b>	
Domingo 12º del tiempo ordinario (Ciclo A)	127
<b>16. Mateo 10, 37-42. El carácter radical de la vocación del discípulo de Jesucristo</b>	
Domingo 13º del tiempo ordinario (Ciclo A)	133
<b>17. Mateo 11,2-11. La misión de “anunciar la buena noticia a los pobres”</b>	
Domingo 3º de Adviento (Ciclo A)	139

<b>18. Mateo 11, 25-30. La alegría de Jesucristo ante las actitudes de las gentes sencillas</b>	
Domingo 14° del tiempo ordinario (Ciclo A)	145
<b>19. Mateo 13, 2-17. Ser “tierra buena” y ser “sembrador”</b>	
Domingo 15° del tiempo ordinario (Ciclo A)	149
<b>20. Mateo 13, 24-33. Las parábolas del reino de Dios</b>	
Domingo 16° del tiempo ordinario (Ciclo A)	155
<b>21. Mateo 13, 44-46. La parábola del “tesoro escondido”</b>	
Domingo 17° del tiempo ordinario (Ciclo A)	159
<b>22. Mateo 14, 13-21. Jesús facilitando comida a unos cinco mil hambrientos</b>	
Domingo 18° del tiempo ordinario (Ciclo A)	163
<b>23. Mateo 14, 22-33. El miedo a hundirse</b>	
Domingo 19° del tiempo ordinario (Ciclo A)	169
<b>24. Mateo 15, 21-28. La actitud de Jesús respecto a las mujeres</b>	
Domingo 20° del tiempo ordinario (Ciclo A)	173
<b>25. Mateo 16, 13-20. La importancia de conocer a Jesucristo</b>	
Domingo 21° del tiempo ordinario (Ciclo A)	179
<b>26. Mateo 16, 21-26. La cruz en la vocación del cristiano</b>	
Domingo 22° del tiempo ordinario (Ciclo A)	183
<b>27. Mateo 17, 1-9. La revelación divina durante la experiencia de la transfiguración</b>	
Domingo 2° de Cuaresma (Ciclo A)	187
<b>28. Mateo 18, 19-20. Los reunidos en nombre de Jesús</b>	
Domingo 23° del tiempo ordinario (Ciclo A)	195
<b>29. Mateo 18, 21-35. La generosidad en el perdón de las ofensas</b>	
Domingo 24° del tiempo ordinario (Ciclo A)	199
<b>30. Mateo 20, 1-16. La valoración de Jesús de los que nadie había contratado</b>	
Domingo 25° del tiempo ordinario (Ciclo A)	207

<b>31. Mateo 21, 28-32. La importancia de la praxis en la vivencia de la fe</b>	
Domingo 26° del tiempo ordinario (Ciclo A)	211
<b>32. Mateo 21, 33-43. La incomprensión y persecución padecidas por los profetas</b>	
Domingo 27° del tiempo ordinario (Ciclo A)	215
<b>33. Mateo 22, 1-14. Los invitados a un banquete</b>	
Domingo 28° del tiempo ordinario (Ciclo A)	219
<b>34. Mateo 22, 15-21. El impuesto para el César</b>	
Domingo 29° del tiempo ordinario (Ciclo A)	227
<b>35. Mateo 22, 34-40. Los dos mandamientos principales de la ley divina</b>	
Domingo 30° del tiempo ordinario (Ciclo A)	231
<b>36. Mateo 23, 1-12. Los fariseos y los letrados</b>	
Domingo 31° del tiempo ordinario (Ciclo A)	235
<b>37. Mateo 24, 37-44. El Adviento: tiempo para avivar las esperanzas del acercamiento a Jesucristo</b>	
Domingo 1° de Adviento (Ciclo A)	239
<b>38. Mateo 25, 1-13. Las jóvenes necias y las sensatas</b>	
Domingo 32° del tiempo ordinario (Ciclo A)	245
<b>39. Mateo 25, 14-30. La importancia de una vida fecunda</b>	
Domingo 33° del tiempo ordinario (Ciclo A)	251
<b>40. Mateo 25, 31-46. El juicio de las naciones</b>	
Fiesta de Cristo Rey	255
<b>41. Mateo 27, 39-50. Las burlas e insultos dirigidos a Jesús crucificado</b>	
Domingo de Ramos	261
<b>42. Mateo 28, 1-10. La resurrección de Jesucristo y la esperanza de la nuestra</b>	
Vigilia Pascual	265
<b>43a. Mateo 18, 16-20. La ascensión de Jesús al cielo</b>	
Fiesta de la Ascensión	275

- 43b. Mateo 18, 16-20. El monoteísmo cristiano y la trinidad divina**  
 Fiesta de la Santísima Trinidad 281
- 43c. Mateo 18, 16-20. La vocación evangelizadora del cristiano**  
 Fiesta del Domingo Mundial para la Propagación de la fe 287

B. MEDITACIONES SOBRE EL PADRE  
 NUESTRO DE MATEO 6, 9-13

- 1. Meditación sobre la introducción del Padre Nuestro. "Padre nuestro que estás en el cielo"**  
 La comunicación íntima cordial con un Tú divino del que nos sentimos dependientes y amados 295
- 2. Meditación sobre la primera petición del Padre Nuestro. "Santificado sea tu nombre"**  
 El anhelo de contribuir en respetar la sublimidad y belleza de la Realidad divina y su obra creadora 305
- 3. Meditación sobre la segunda petición del Padre Nuestro. "Venga a nosotros tu reino"**  
 El principal proyecto humanizador que dé sentido a la vida del discípulo de Jesucristo 309
- 4. Meditación sobre la tercera petición del Padre Nuestro "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo"**  
 El anhelo de identificación con el proyecto divino por la plenitud del ser humano 315
- 5. Meditación sobre la cuarta petición del Padre Nuestro. "El pan nuestro de cada día dánosle hoy"**  
 La lucha inteligente y apasionada por un mundo humano sin hambre y otras injusticias... 319
- 6. Meditación sobre la quinta petición del Padre Nuestro. "Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"**

La coherencia entre la misericordia divina y nuestra propia misericordia	321
<b>7. Meditación sobre la sexta petición del Padre Nuestro. “No nos dejes caer en la tentación”</b>	
La toma de conciencia de la ayuda divina en nuestra vulnerabilidad moral.	325
<b>8. Meditación sobre la séptima petición del Padre Nuestro. “Mas líbranos del mal. “Amén”</b>	331
<b>APÉNDICE: Cuándo escribió Mateo su evangelio</b>	335
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	349
<b>ÍNDICE DE ILUSTRACIONES DE GUSTAVO DORÉ</b>	355



# INTRODUCCIÓN

## 1. Intenciones del autor

¿Cuáles han sido mis objetivos, mis aspiraciones, al escribir este libro? ¿Y a qué tipo de personas me dirijo principalmente?

Una intención mía principal es comunicar mis reflexiones y sentimientos a partir de los sucesivos fragmentos del Evangelio según Mateo, que van apareciendo en las Eucaristías dominicales o festivas. De hecho, me baso en textos de homilías mías, escritas en su mayor parte durante los años 2001 y 2002.

Una parte de ellas han sido ampliadas, y otras modificadas, cuando se aludía en ellas a sucesos que no tienen actualidad. Las ofrezco para la práctica de la lectura espiritual y de la meditación discursiva, o afectiva, o contemplativa, según entiendo estas variantes y aclaro al final de la esta introducción, en el apartado tercero. También para el intercambio de reflexiones, sentimientos y experiencias cuando se participa habitualmente en grupos cristianos.

Conviene ser consciente de que el libro religioso principal para un cristiano es el Nuevo Testamento, y dentro de él lo prioritario son los cuatro evangelios.

Siento un gran agradecimiento hacia los teólogos y científicos gracias a los cuales hoy podemos alcanzar un conocimiento más fiel y auténtico sobre la persona de Jesucristo, sus hechos y sus palabras. Un agradecimiento especial al desarrollo, durante los dos últimos siglos, de la Crítica Bíblica, gracias a la cual hoy podemos entender mejor lo esencial del mensaje de Jesucristo. Tenemos más facilidad para distinguir lo histórico de lo simbólico y de lo legendario y cumplir lo que se nos reclamaba, en el Concilio Vaticano II, en este punto:

*Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención qué pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.*

*Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas, hay que atender a los géneros literarios, puesto que la verdad se propone y expresa ya de maneras diversas en los textos de diversos géneros históricos, proféticos, poéticos o en otras formas de hablar. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia, según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar con sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas naturales usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos de hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres (CONCILIO VATICANO II, Constitución Dei Verbum sobre la Divina Revelación, 1965, no. 12).*

El modo de narrar y de escribir los autores humanos de los textos evangélicos, hace más de veinte siglos, era muy diferente al que utilizarían actualmente los historiadores o periodistas, o profesores de religión, etc. Mi impresión es que muchos lectores actuales no tienen presentes estas diferencias. Las confusiones son mucho mayores si esta omisión se da cuando se leen el Génesis, o cualquiera de los libros del Antiguo Testamento.

Mi intención ha sido tener presentes estos requisitos, recurriendo a las aclaraciones de exégetas que me inspiran confianza, para poder acercarme lo más posible a lo que quería dar a conocer el evangelista, en este caso Mateo, y, sobre todo, a lo que quería decirnos Jesús a sus discípulos.

Por otra parte, nosotros somos personas muy diferentes a las que tuvieron ocasión de ver y escuchar a Jesús, hace más de veinte siglos. Sus mismas enseñanzas nos las habría transmitido con un lenguaje diferente en la actualidad. Cuando en este libro expongo mis reflexiones sobre un texto evangélico de Mateo, pretendo aproximarme algo a lo que nos hubiera expresado Jesús en este tiempo y concretamente a hombres y mujeres que aspiramos a ser sus discípulos, y que somos ciudadanos de una sociedad más o menos democrática, y muy diferente a Israel bajo el dominio del Emperador romano.

Mi aspiración es tratar de transmitir lo esencial del mensaje espiritual de Jesús, recogido por el evangelista Mateo, a mujeres y hombres del siglo XXI implicados en la diversidad de trabajos profesionales existentes en nuestro tiempo, mayoría de los cuales no existían en los tiempos del evangelista Mateo.

Aspiro a que esta sabiduría espiritual ofrecida por Jesús –según el evangelista Mateo- pueda influir en la vida práctica de mujeres y hombres cristianos del siglo XXI, especialmente en su contribución evangelizadora en el mundo. Contribuir a que mejore lo que subrayaba el papa Francisco respecto a la vocación evangelizadora en el mundo por parte de los laicos y laicas cristianos:

*Si bien se percibe una participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de los laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante (papa FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n. 102).*

En esta misma órbita se situaba el teólogo Auer, cuando declaraba que

*Hoy día necesita la Iglesia sobre todo laicos carismáticos (en el campo de la ciencia, del arte, de la técnica, de la política, de la publicidad, etc.) a fin de que la existencia cristiana en medio del mundo se viva con patente ejemplaridad (Auer, 1970, p. 340).*

Las breves meditaciones (homilías) que ofrezco en este volumen sobre textos del evangelista Mateo evocan enseñanzas que Jesucristo dirigió, en la sociedad rural de Israel, en el siglo I, a grupos –a veces muchedumbres- entre los que abundaban los pescadores, pastores y campesinos, entre otros; aparte de la élite religiosa, y en ocasiones, de fariseos, letrados, saduceos y sacerdotes. Los laicos y laicas que puedan leer y meditar con estos textos podrán estar implicados en los variados tipos de trabajo profesional existentes en la actualidad y, como he dicho, ausentes en su mayoría en tiempos de Jesucristo. La brevedad de estas reflexiones difícilmente me ha permitido concretar formas posibles de influir espiritualmente en la transformación cristianizadora del pluralismo laboral actual. Quiero confiar en que las capacidades intuitivas y creativas de los lectores y lectoras meditadores de estas reflexiones evangélicas descubran cómo conseguir su influencia en los peculiares trabajos profesionales de cada uno, aparte de sus ámbitos comunitarios civiles (familia, amigos, compañeros, etc.) o eclesiales (grupos cristianos parroquiales o extraparroquiales).

Si el servicio al bien común debe constituir la meta de todo trabajo humano –que en el caso de la persona cristiana supone la colaboración en la obra divina creadora y redentora- en el caso de cada oficio o profesión se concreta en la atención a unas determinadas necesidades sociales específicas. Variedades de grupos de profesionales según el tipo de necesidades sociales atendidas son:

- a) profesionales de la Educación
- b) profesionales de la Salud
- c) profesionales del Derecho
- d) profesionales de la Integración Social
- e) profesionales de la Política

- f) profesionales de los Medios de Comunicación
- g) profesionales de la Difusión de la Cultura
- h) profesionales de las Actividades Artísticas
- i) profesionales de las Finanzas
- j) profesionales de la Construcción y la Vivienda
- k) profesionales de la Producción Industrial y Agropecuaria  
profesionales de la Distribución y Transporte
- l) profesionales de la Comunidad Familiar y la Vida Doméstica
- m) profesionales del cuidado animal, vegetal y Ecología en general
- n) profesionales del Turismo, Restauración y Actividades de Ocio
- o) profesionales de la Limpieza
- p) profesionales de la Seguridad
- q) profesionales de la Espiritualidad

Sobre los distintos tipos de trabajadores implicados en cada uno de estos dieciocho grupos, me he detenido en otro lugar (Rosal, 2019, pp. 167-177).

Otra aspiración es –como dije al comienzo- contribuir a que en la experiencia de grupos cristianos de reflexión y meditación (también de oración) parroquiales o extraparroquiales, los participantes –habiendo previamente meditado individualmente sobre cada pasaje evangélico-, puedan intercambiarse sus experiencias respecto a la asimilación del mismo en su espiritualidad cristiana; sobre sus dificultades y logros en ello. Es decir, confío en que estas meditaciones, aparte de servir como material de lectura espiritual y de meditación individual (discursiva, afectiva o contemplativa) puedan servir como materia de intercambio de experiencias en grupos de reflexión cristiana de diverso tipo.

Un cuestionario que recomiendo utilizar desde hace muchos años, para la reflexión individual y el intercambio grupal, sobre los pasajes evangélicos es el siguiente:

1. ¿Qué frase o párrafo de la meditación quieres quedarte principalmente para una posible meditación contemplativa sobre él o como guía espiritual durante unos días?
2. ¿Quieres añadir alguna reflexión tuya espiritual para una aplicación del mensaje evangélico en alguna de las cinco áreas en que podemos diversificar para la vivencia de la espiritualidad cristiana?
  - a) la *experiencia del trabajo*, sea profesional o de otro tipo
  - b) la *experiencia comunitaria civil* (familia, grupo de amigos, compañeros de trabajo, conciudadanos, etc.)
  - c) la *experiencia comunitaria eclesial* (grupo Metanoia, colaboración en algún grupo parroquial o de oración, aparte de la litúrgica)
  - d) las *experiencias litúrgicas* (sacramentos, Eucaristía)
  - e) la *experiencia de la meditación o la oración privada*
3. ¿Puedes indicar algún tipo de sentimiento (alegría, tristeza, inquietud, temor...) que te suscita algún párrafo del texto?

## 2. El evangelista y su contexto

### 2.1. ¿Quién era el evangelista Mateo?

En el capítulo noveno del evangelio atribuido a Mateo se lee lo siguiente:

*Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: "Sígueme". El se levantó y le siguió. Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa*

*aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores (Mateo 9 9-13).*

En los otros evangelios sinópticos se encuentra la misma escena en Marcos 2, 13-17, y Lucas 5, 27-32, pero en lugar de Mateo lo llaman Leví. Este debía de ser su nombre original, y probablemente Jesús lo sustituyó por Mateo, tras comprobar la rapidez con que reaccionaba tras su llamada a seguirle. Mateo –en hebreo Mattai– significa don de Yaweh.

Leví era un galileo hijo de Alfeo y trabajaba como recaudador de tributos al servicio de Herodes Antipas. El hecho de haber aceptado este trabajo provocó el odio de los fariseos hacia él. A un recaudador al servicio del Emperador romano pagano los israelitas religiosos le negaban el saludo.

Mateo, al haber aceptado el ejercicio de esta tarea, venía a coincidir con los saduceos en la aceptación de su dependencia del emperador romano. Más adelante Mateo pudo comprobar que entre los discípulos de Jesús seleccionados como los doce apóstoles (o enviados), tenía un compañero vinculado a los zelotas, grupo que promovía frecuentes revueltas contra la autoridad romana. Es decir, que entre el grupo de los doce se encontraban dos adversarios políticos. La fidelidad en colaborar con la misión evangelizadora era compatible –según Jesucristo– con el pluralismo en preferencias políticas.

Mateo aparece como muy familiarizado con las prácticas y tradiciones judías y en su evangelio evita explicaciones que sus destinatarios, los cristianos judíos, no necesitaban. En esto su evangelio se diferencia claramente del de Lucas, que al estar dirigido a cristianos procedentes del paganismo griego o romano, desconocían la historia y cultura de Israel.

Respecto al mensaje de Jesucristo en comparación con el del Antiguo Testamento, en el texto de Mateo queda destacada con claridad la continuidad del mensaje de Jesucristo respecto al de los profetas. En muchas ocasiones Mateo subraya la afirmación “y

para que se cumpla lo anunciado...". Este tipo de comentarios no tendría sentido si el evangelista se estuviese dirigiendo a cristianos procedentes del paganismo griego o romano, desconocedores del mensaje de los profetas anteriores, y desinteresados en comprobar el cumplimiento de los vaticinios del Antiguo Testamento. De ahí que en Lucas, y también en Marcos, estas aclaraciones sobre la continuidad respecto al Antiguo Testamento sean escasas.

Veamos una selección de frases de su evangelio en que se manifiesta su interés en mostrar que los hechos y dichos de Jesús son fieles al mensaje de los profetas del Antiguo Testamento.

"Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.»" (Mateo 1, 22-23). (v. Isaías, 7, 14).

"y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo" (Mateo 2, 15). (v. Oseas 11, 1).

"Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen." (Mateo 2, 17-18). (v. Jeremías 31, 15).

"y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera el oráculo de los profetas: Será llamado Nazoreo" (Mateo 2, 23).

"Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas" (Mateo 3, 3) (v. Isaías 40, 3).

*Quando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaré, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! (Mateo 4, 12-15).*



“Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades” (Mateo 8, 16-17).

“Le siguieron muchos y los curó a todos. Y les mandó energicamente que no le descubrieran, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace” (Mateo 12, 17-18) (v. Isaías 42, 1-4).

“Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.” (Mateo 13, 13-14).

“Esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo.” (Mateo 21, 4-5) (v. Isaías 2, 11).

*En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron (Mateo 26, 55-56).*

“Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel” (Mateo 27, 9).

Por otra parte, como fueron muchas las ocasiones en que Jesús prescindió de la praxis e interpretaciones que en su tiempo cumplían y exigían los fariseos y escribas –por ejemplo, respecto al descanso sabático- pudo dar pie a pensar que su mensaje constituyese una ruptura respecto a todo lo anterior. De ahí que tuviese que dejar claro lo contrario:

*No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda (Mateo 5, 17-18).*

La comunidad religiosa de Mateo se considera la etapa final del Israel auténtico. Jesús es el nuevo Moisés.

El conjunto del evangelio según Mateo constituye, como señala Schökel entre otros, un conjunto de relatos y debates jalonados por cinco discursos:

- el discurso del monte (capítulos 5 a 7)
- el discurso a los discípulos (capítulo 10)
- el discurso de las parábolas (capítulo 13)
- el discurso a la comunidad (capítulo 18)
- el discurso escatológico (capítulos 23 a 25)

El obispo Papías había escrito: “Mateo ordenó las frases del Señor en dialecto hebreo”, es decir, en arameo. Y este escrito primero debía de ser más esquemático. Cuando la Iglesia quiso confirmar la validez de los textos existentes, Mateo redactó la versión oficial griega. Seguramente pudo hacerlo él mismo, al ser un judío helinizado, como abundaban desde hacía siglos.

Pero su carácter de judío auténtico y fiel a su cultura –no a las deformaciones frecuentes en su tiempo- no se manifiesta solo en no sentir la necesidad de explicar a sus compatriotas las alusiones a las costumbres de Palestina, sino en otras afirmaciones. Por ejemplo, es el único de los cuatro evangelistas que cuando estos se están refiriendo al Reino de Dios, Mateo utiliza siempre la expresión “Reino de los Cielos”. Es una muestra del acentuado respecto del judío en su forma de cumplir el segundo mandamiento del Decálogo: “No tomarás en vano el nombre de Dios”.

En su evangelio queda subrayada la declaración de Jesús de que había sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Es también el evangelista sinóptico que muestra de forma más patente su carácter de testigo, que se centra en comunicar al mundo lo que ha oído del Mesías.

Los datos biográficos sobre Mateo posteriores a la resurrección de Jesús son muy escasos, salvo algunos más bien legendarios o no suficientemente garantizados como históricos. Aunque algunos son afirmados por personas dignas de confianza. Por ejemplo, San Ireneo afirma que Mateo predicó el evangelio entre los hebreos. Clemente de Alejandría sostiene que esta actividad evangelizadora la ejerció Mateo durante 15 años. El historiador Eusebio atestiguó que antes de despedirse para irse al extranjero a predicar, dejó el texto de su evangelio en lengua materna. Países donde se ha atribuido que practicó su actividad evangelizadora fueron: Etiopía (no la africana, sino la situada en el sur del mar Caspio), Persia, Macedonia y Siria.

Respecto a su muerte en martirio, los autores discrepan.

## *2.2. Hace más de veinte siglos*

No hay que olvidar que, si hablamos del evangelio según san Mateo, nos estamos refiriendo a un escrito redactado hace más de dos mil años, cuyo autor vivió en un entorno sociocultural y en unas circunstancias históricas muy diferentes a las nuestras, situados ya en el primero tercio del siglo XXI. Los cambios radicales en el estilo de vida cotidiano introducidos por la Revolución Industrial y la Revolución Digital introducen un extrañamiento respecto al tipo de vida durante los siglos anteriores, pareciéndose más, en este sentido- el siglo I al siglo XVIII que este al siglo XXI.

A veces pienso que, cuando nos dedicamos a las lecturas de escritos de hace tantos años, podemos olvidarnos de esas diferentes circunstancias en las que transcurrían la vida y las actividades de sus autores. Prestemos atención a unas pocas.

Cuando Mateo decidió poner por escrito, primero en arameo y posteriormente en griego, sus escritos, tuvo que hacerlo seguramente en papiro -el material más común, aunque ya se conocía el pergamino (v. 2 Timoteo 4, 13)-, con la confianza de que posteriormente otros discípulos de Jesús se tomaran la molestia transmitirlos,

copiándolos en materiales más duraderos, como el pergamino, procurando no cometer errores al ejecutar esas copias. Es decir, démonos cuenta de que en aquella época no existía la imprenta. Un libro era un lujo solo al alcance de unos pocos, como señala Vallejo (2019). Faltaban catorce siglos para que esta fuese inventada por Johannes Gutenberg en 1440. De ahí que siguiese teniendo mucha importancia la transmisión oral de los hechos y palabras de Jesucristo durante sus dos o tres años de vida pública. Jesús, en su forma de hablar –como señala Daniel-Rops- tuvo estas circunstancias en cuenta.

*¿Cómo habló Jesús? Conforme al modo tradicional de la oratoria judía, tal como nos la ha conservado Oriente. Todos esos procedimientos utilizados por los profetas, y que se han agrupado bajo el calificativo de “estilo oral”, le fueron familiares y los manejó soberbiamente.*

*Supo jugar así con esos paralelismos que imponen una especie de automatismo a la memoria; manejó la parábola que sacude la mente y concreta la lección moral; poseyó esa sutil técnica de la repetición que convierte a ciertas palabras claves en algo así como imperdibles con que sujetar el pensamiento, y empleó, en fin, todos esos medios de un arte que era a la vez popular y refinado y que había brotado de una experiencia inmemorial. Basta con leer en voz alta cualquier pasaje del Evangelio para comprobar el poder de su estilo y su perfección rítmica (Daniel-Rops, 1992, p. 302).*

Probablemente Mateo –como los otros evangelistas- habría ido anotando, como sostiene Tresmontant, en hojas de papiros lo que iba escuchando del Maestro, a modo de las notas que toman los alumnos en una clase. Pero cuando posteriormente esos textos pasaron a hojas de pergamino en un libro, del que no podían publicarse centenares o miles de ejemplares, seguiría siendo la vía principal de transmisión la tradición oral. Hasta aquí me he limitado a señalar un ejemplo de circunstancia concreta que diferencia a Mateo de nosotros. Veamos otras.

¿Cómo podían Mateo y sus compañeros o discípulos propagar esos hechos y dichos de la vida de Jesús a personas de otras poblaciones y países?

En aquella época no existía un servicio de Correo Postal como se ha utilizado durante siglos, actualmente sustituido en mayoría de casos por el correo electrónico, o por el teléfono. Y para desplazarse a otras poblaciones, sin coches, trenes o aviones, había que hacerlo a caballo, en mula, burro o a pie. Sí lo podían hacer en barco, con los peligros consiguientes, como narra Pablo a propósito de sus tres naufragios. Cualquier viaje suponía un desafío. Como narra este mismo apóstol, a propósito de sus viajes evangelizadores:

*tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar (II Corintios 11, 25-26)*

Así tuvieron que hacerlo, por ejemplo, los setenta y dos discípulos enviados por Jesús a difundir su evangelio por distintos poblados de Israel. ¿Somos conscientes de estas limitaciones cuando leemos los evangelios? Por ejemplo, cuando leemos que Jesús, al despedirse, dijo a sus discípulos “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28, 19). Faltaban siglos para que se inventara la electricidad, con todas sus consecuencias para la comunicación, no solo para la iluminación de las casas durante la noche. Aun así, a los discípulos se les había dado un encargo a cumplir: “No se enciende un candil para taparlo con un celemín, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa” (Mateo 5, 15).

Pienso que si tenemos en cuenta al menos una parte de estas circunstancias que rodeaban la vida de los evangelistas, comprenderemos mejor sus narraciones sobre los hechos y dichos de Jesucristo.

### 2.3. Cuándo se escribió este Evangelio

Respecto a la fecha de datación del evangelio de Mateo, se barajan dos hipótesis diferentes:

a) Una de ellas, que viene aceptándose mayoritariamente, mantiene que este evangelio fue redactado entre los años 70-100, probablemente entre los años 80-90.

b) Otra, minoritaria, rechaza esa datación y la sitúa en fechas anteriores. En 1976, John A.T. Robinson publica su libro *Redating the New Testament*, que causó un gran revuelo entre los especialistas al ofrecer sólidos argumentos desmontando la opinión mayoritaria, y concluyendo que los cuatro evangelios se escribieron antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70. De igual opinión, y por distintas razones, es Claude Tresmontant, que sitúa la redacción del evangelio de Mateo a finales de los años 40.

La solidez de los argumentos presentados por estos dos autores, así como por César Vidal y Jacqueline Genot me parecen lo suficientemente válidos como para adscribirme a la posición minoritaria. Para quien desee profundizar en esta cuestión, me refiero a ella con más detalle en el Apéndice I.

## 3. La experiencia cristiana de la meditación y la oración

Cuando titulo este libro *Meditaciones cristianas con el evangelio según Mateo* ¿qué entiendo por meditación?

### 3.1. La meditación

Hay que reconocer que en Occidente, cuando se ha hablado de meditación, se ha pensado principalmente –en ocasiones exclusivamente– en lo que se ha denominado “meditación discursiva”. Es decir –por ejemplo, en el caso del cristianismo– la que precedida por la lectura espiritual (*la lectio divina*) en especial de algún texto del Nuevo Testamento, principalmente de los Evangelios, o

de unas páginas de un libro de espiritualidad basado en ellos, visualiza mentalmente, por ejemplo, escenas evangélicas, y concentrándose en una de ellas, suscita sentimientos de simpatía o admiración respecto a actitudes humanas implicadas en esa escena (o texto espiritual), y pasa a reflexionar sobre qué le sugiera para la vivencia del meditador.

Una reflexión para la que será provechoso utilizar lo que hoy –tras el reconocimiento de la pluralidad de tipos de inteligencia según Howard Gardner (1987)– se ha denominado “inteligencia emocional” y también la “inteligencia espiritual”. En esta reflexión, el meditador puede hacerse preguntas de este tipo: ¿Están presentes y activas en mi vida las actitudes que Jesucristo está fomentando en este pasaje evangélico, o en este texto de san Pablo o de otro apóstol, o en estas páginas de un escritor inspiradas en aquéllos, o en textos de los profetas de Israel? ¿Cómo veo posible cultivar esas actitudes en alguna área de mi vida? ¿Comprendo que haciéndolo daría más fruto? “Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos [...]”, “No me elegisteis vosotros; yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto, un fruto que permanezca” (Juan 15, 8 16).

La lectura espiritual que normalmente habrá precedido a esta reflexión (meditación discursiva) no puede basarse únicamente en los ejemplos de textos citados. Pueden ser también, por supuesto, párrafos del Magisterio de la Iglesia –por ejemplo de alguna encíclica sobre la Doctrina Social– o de algún teólogo cuya lectura inspire más fácilmente al meditador.

*La meditación es una actividad del orante que conlleva una pluralidad de actos discursivos y afectivos: que engendra un conocimiento particular y mueve la voluntad a múltiples actos de amor, de alabanza, de agradecimiento, etc.*

[...] *La meditación, por consiguiente, es una puerta de acceso a una forma mejor de “relación de amistad” con Dios: la contemplación* (Herráiz, 2002, p. 1153).

Será preferible haber centrado la atención –con actitud receptiva– en un punto o aspecto de los varios que puedan aparecer en esos textos, como fuente de inspiración. Frecuentemente, al concluir este tipo de meditación, será beneficioso haber expresado a Dios el compromiso personal de alguna decisión práctica –muchas veces renovación de otra anterior– como acto de ofrecimiento, que podrá también, en su momento, expresarse, como ofrenda personal, durante una celebración eucarística. Durante este tipo de meditación habrán actuado, entre los potenciales psicológicos: la *actividad imaginaria* (para visualizar mentalmente, por ejemplo, una escena evangélica), el *pensamiento intuitivo o discursivo* principalmente con “inteligencia emocional”, o “inteligencia espiritual”, y *la voluntad* para decidir comprometerse en algo concreto.

En algunas ocasiones puede ocurrir que haya experimentado –tras la visualización mental de una escena o de un tipo de descripción sobre determinado valor ético– una resonancia emocional profunda. Puede suceder, entonces, que pase a primer plano, por ejemplo, el sentimiento de admiración, o de agradecimiento, o de alegría, o de amor hacia Jesucristo, etc. Este sentimiento puede contribuir a energizar con intensidad alguna de las aspiraciones que estén formando parte de un proyecto vital cristiano. El meditador puede interrumpir su pensamiento discursivo, y concentrarse en la vivencia de esos afectos. Entonces nos encontramos con una meditación que ha pasado de ser predominantemente *discursiva* a ser predominantemente *afectiva*.

Recuerdo que fue alrededor del año 1951 ó 1952 (entonces tenía yo entre diecinueve y veinte años) cuando leí por primera vez un libro que trataba sobre estas cuestiones. Era de un religioso cisterciense inglés llamado Eugene Boylan y se titulaba *Dificultades en la oración mental*. Clasificaba la oración en tres tipos –uniendo los conceptos de oración y meditación–: oración discursiva, oración afectiva y oración de simplicidad. Clasificación que encaja bastante con muchas de autores posteriores, aunque tengan siempre sus variantes peculiares.



Lo expuesto esquemáticamente hasta aquí corresponde a los dos primeros tipos de meditación –u oración– el tercer tipo prefiero denominarlo meditación contemplativa (mejor que “de simplicidad”) por la diferente resonancia emocional de esas dos palabras.

Este tercer tipo, en la clasificación citada de Boylan –semejante a la de otros muchos autores– ha experimentado un sorprendente resurgimiento en los últimos decenios. En buena parte ha contribuido a ello la influencia, en el mundo occidental, de las espiritualidades religiosas procedentes principalmente de la India y del Japón. De forma que hoy, cuando se utiliza el término meditación se está pensando predominantemente en la que llamo contemplativa.

*Los cristianos occidentales están descubriendo en las técnicas de meditación que exhiben “concentrarse en un punto” modos para superar el desgaste provocado por la sensación de ser bombardeados por un mundo ruidoso y tecnificado que nos aleja de la auténtica escucha de la inhabitación divina. Los ejercicios sugeridos por el yoga o por el budismo zen, para mirar fijamente una flor o una pintura hasta romper las barreras que separan al sujeto del objeto, pueden ser utilizados en la oración cristiana (Mahoney, 1982, p. 389).*

Veo oportuno recoger aquí varios párrafos de Lotz refiriéndose a la influencia de espiritualidades de la India, en los últimos decenios, para el redescubrimiento y el creciente interés hacia la meditación contemplativa en el cristianismo occidental.

*En el hombre de Occidente esa aspiración es actualmente atizada e impulsada por un poderoso influjo que viene de Oriente. Parece como si el Occidente no fuese más allá de la consideración y solo el Oriente llegase a la meditación. Atraídos por el brillo prometedor con que se les presenta la meditación oriental, un considerable número de hombres de Occidente se esfuerza hoy por alcanzarla, en parte por motivos terapéuticos y en parte por motivos religiosos (Lotz, 1979, p. 9):*

*También el cristianismo occidental va desarrollando a su manera la meditación. De ello da testimonio ante todo la mística de la Edad Media, particularmente digno de mención es el maestro Eckhart, pues ofrece formulaciones que recuerdan las expresiones del Extremo Oriente. En lo que respecta a la Edad Moderna en primera línea el siglo XVI por sus grandes místicos. Una vez más, sobre todo en san Juan de la Cruz, aparecen ciertos rasgos que recuerdan la meditación de Extremo Oriente. En cambio, el racionalismo y la Ilustración van arrinconando más y más la experiencia meditativa. En esta misma dirección discurre la época técnica, cuya entrega a la dispersión y cuyo inquieto saltar de una cosa a otra no son favorables para el recogimiento interior (Ibidem, pp. 9s.).*

*En cada una de sus formas, la meditación aspira al ensimismamiento, llamado samâhdi en la India, o a la iluminación, designada por los japoneses con el término satori (comprensión) y Kenshō (intuición esencial). El proceso o estado que estas palabras pretenden significar es misterioso y difícil de describir. Desborda la forma usual de nuestro conocer, elevándose sobre el mundo de los sentidos, consiste en una experiencia superracional, y por ello inmediata, de la profundidad suprasensible del alma, por medio de la cual llega a trabar contacto con el absoluto (Ibidem, p. 10).*

*Hay que tener en cuenta una diferencia importante: según el Oriente, el método produce la iluminación con una necesidad casi natural; para el Occidente, en cambio, la meditación tiene un aspecto esencialmente personal, por lo cual depende tanto de la libertad humana como de la libertad divina (Ibidem, p. 15):*

La realidad es que en la historia del cristianismo occidental, especialmente a partir de la Edad Media, y en especial posteriormente, en el testimonio de místicos como Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Hildegarda de Bingen, y muchos otros, aparece la experiencia de este tipo de meditación. Sin embargo hay aspectos sobre la forma

de experimentarla en el Hinduismo y en el Budismo que habían sido menos tenidos en cuenta en Occidente; me refiero a la implicación del cuerpo durante la meditación.

*Finalmente, el cuerpo es incorporado de una forma tan decisiva al acontecimiento de la meditación, que ésta no puede producirse en absoluto sin su concurso. En la India es imprescindible la práctica del yoga. Mientras que el Zen japonés sólo puede darse como Za-Zen, es decir, en una posición en cuclillas completamente determinada (kekka o, al menos, hanka) (Lotz, 1979, pp. 10s.).*

Por otra parte, una diferencia también significativa ha sido el paso de la meditación a la oración –al diálogo con el Tú divino– en el cristianismo, mucho menos frecuente en las experiencias de la meditación yoga o del budismo zen.

Lo cierto es que este tercer tipo de meditación ha suscitado un creciente interés en el cristianismo occidental. Ha ido aumentando en los meditadores el convencimiento sobre la conveniencia de cuidar:

- a) la posición corporal
- b) la importancia del logro de un silencio profundo –físico, mental y emocional–, relacionado con métodos de relajación correspondientes. Sobre la importancia de este silencio y sobre las dificultades para comprenderla que se han dado en Occidente ha insistido Nicolás Caballero

*Occidente no está preparado, ni siquiera en los niveles religiosos comunes, para entender el silencio, ni para valorarlo, ni mucho menos para trazar una pedagogía congruente hacia el silencio. Estamos perdiendo la mayor oportunidad de transformación y de servicio al evangelio (Caballero, 1984, p. 173).*

*Y cuando este cuerpo silencioso se vive en una situación de meditación; cuando se experimenta silencioso en la presencia de Dios, se tiene la sensación de quien amplía los límites*

*de su cuerpo haciéndolo permeable y abierto a la presencia de la Fuerza del Espíritu. Y si el meditante, el orante, está bien entrenado y habituado, esta situación se prolonga incluso después de terminar los ocasionales encuentros de oración y meditación (Ibidem, pp. 218s.).*

*Aunque hago mención a las bases fisiológicas de la afectividad y al silencio de las mismas, el silencio afectivo es algo más que una fisiología en calma; es un estado mental positivo, progresivamente más pleno y profundo, que capacita a la mente para trascender los propios límites y abrirse a la realidad profunda de Dios y propia en un clima de oración y meditación (Ibidem, p. 232).*

Una muestra de esta revalorización en Occidente de las consecuencias beneficiosas de la experiencia del silencio queda resumida en estos párrafos de un filósofo español

*Subo a una cumbre, y la contemplo en silencio. Me dicen tantas cosas la cadena de montañas que se extiende ante mi vista, los valles que yacen al fondo, las brumas que enlazan unos riscos con otros, el aire delgado que me azota el rostro... que debo acogerlo todo en silencio. Hablar en este momento no haría sino dispersar mi atención, dividirla en una serie de puntos más o menos inconexos. El silencio acoge y aúna, ve en bloque, insta una unidad, capta el sentido global de un acontecimiento múltiple (López Quintas, 2003, p. 209).*

- c) La concentración profunda con atención plena, por ejemplo, en un paisaje, o una flor, o una cascada, u otro elemento de la naturaleza. O la concentración con actitud receptiva profunda en una frase o palabra de Jesucristo en los Evangelios. El ya citado Nicolás Caballero, uno de los más prolíficos difusores de procedimientos hindúes o budistas de meditación armonizables con la espiritualidad cristiana, al referirse a la meditación contemplativa apoyada en una frase o palabra –combinada con la respiración– subraya la importancia del momento intermedio,

de silencio profundo, entre dos pronunciamientos de la frase. En este momento se da la situación privilegiada para una posible inspiración divina.

En general dejan claro los maestros espirituales de Oriente –coincidiendo, por ejemplo, con los citados místicos españoles– que para alcanzar este nivel de meditación contemplativa profunda, de encuentro íntimo con Dios, se han de cumplir una serie de requisitos de tipo ascético. Sin embargo, no han faltado pseudogurúes venidos de la India a Occidente que, aprovechando el surgimiento en los últimos decenios de la curiosidad y moda respecto a lo oriental, han transmitido versiones superficiales de esas experiencias, que han dado pie a que no pocas personas se imaginen estar viviendo una espiritualidad profunda, a partir de cuatro técnicas de meditación precipitadamente aprendidas, y sin repercusión alguna en la transformación humanizadora y espiritual del conjunto de su vida.

Veamos cómo responde Caballero a la pregunta sobre la esencia de la meditación y sobre las consecuencias de la experiencia de que el meditador llegue a sumergirse en su interior

*La esencia de la meditación es sumergirse en ese movimiento quieto, lleno de amor y de energía, que tiene sentido en sí mismo, donde uno permanece abierto a la propia revelación interior y al Amor de Dios derramado en nosotros (Caballero, 1984, p. 306).*

*La meditación es un movimiento esencial de recuperación del propio centro, de la propia identidad. Pero no podemos olvidar que, sobre todo, para los que nos adentramos en camino de silencio desde la “fe cristiana”, hay una realidad inevitable, y es que “en el centro profundo que soy yo, Dios me vive y habita” (Ibidem, p. 308).*

### 3.2. La oración

Ya he adelantado algo sobre la oración, por su relación con la meditación, especialmente en la espiritualidad cristiana, aunque

también está presente en la India, en las versiones no panteístas del hinduismo, como es el caso de Rabindranat Tagore, entre otros. Sus ejemplos de oración, de diálogos con el Tú divino son, a mi juicio, de una calidad excepcional. Tengo que reconocer que en conjunto los prefiero a una parte de los Salmos bíblicos del Antiguo Testamento, demasiado cargados de peticiones sorprendentes para que Yaweh apoye las pretensiones bélicas de Israel, y destruya las poblaciones y vidas de sus enemigos. Este tipo de salmos son difícilmente armonizables con la espiritualidad de Jesucristo (“Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.” (Mateo 5, 44-45). En cambio las oraciones que propone Tagore en su *Ofrenda lírica* (Tagore, 2000), encajan plenamente con un orante cristiano.

En esta espiritualidad no se vive, al meditar y, sobre todo, al orar, una experiencia solitaria, sino un encuentro y diálogo con el Tú divino, que el cristiano acostumbra a denominar Padre, como hizo Jesucristo, o un encuentro y diálogo con este Jesús de Nazaret, en quien se encarnó la sabiduría y sentimientos del Creador divino. Y en este diálogo será bueno recomendar –con la ayuda de la meditación previa de tipo contemplativo– hablar menos y escuchar más, en actitud de profundo silencio y recogimiento. Y el hablar podrá ser, muchas veces, la pronunciación reposada y repetida de una frase –al ritmo de la respiración– en la que quede concentrado un sentimiento cristiano profundo de admiración, o agradecimiento, o arrepentimiento, un ofrecimiento, o alegría, o amor a Dios y al prójimo.

*La oración mental es, en definitiva, dejarse instruir y transformar por Dios: ponerse intensamente a su disposición para que haga del orante lo que desee (Juan 6, 45) [...]*

*La meditación cristiana es además el acceso a otra dimensión (divina y escatológica); no es reflexionar, sino inicialmente, ni pensar, ni conocer, sino que es medularmente amar, afectarse y adquirir una nueva visión de todas las*

*cosas y de sí mismo. Es instalarse en una actitud que se orienta hacia y se nutre del deseo divino, sus “preferencias”* (Cencillo, 1994, p. 186).

En la cosmovisión cristiana no se concibe un Universo y todo lo contenido en él como la existencia del viviente humano, como una realidad solitaria. Una cosa es la esperanza en alcanzar, en la plenitud de la vida, la unión profunda con la Divinidad creadora y salvadora, gracias a la mediación de Jesucristo, y otra cosa es pensar en la futura desaparición del yo singular e irreplicable de cada existencia humana, al fundirse con Dios. E incluso pensar, en algunas versiones del Hinduismo, que la existencia humana es una realidad aparente. Al parecer, se ha ido produciendo en la India un aumento de las versiones teístas, no panteístas, en las que puede hablarse sobre la experiencia del amor del Tú Divino al ser humano, y viceversa, de éste a la Divinidad. En una espiritualidad panteísta coherente esta experiencia no puede darse. Y tampoco, por lo tanto, tiene sentido en ella la posibilidad de la comunicación con Dios, la oración.

Selecciono aquí la forma como el papa Pablo VI y un teólogo importantes del siglo XX definieron lo esencial de la experiencia de orar

*Entre los mayores favores que el cristianismo, la fe, mejor dicho, Jesucristo en persona, han hecho a la humanidad, está justamente éste, de la oración verdadera válida, indispensable, afortunadísima. Cristo ha establecido la comunicación entre el hombre y Dios, y esta comunicación, que prevalece sobre todas nuestras modernas y maravillosas comunicaciones técnicas y sociales, tiene como su primera y normal expresión la plegaria. Orar quiere decir comunicarse con Dios* (Pablo VI, cit. en Caballero, 1980, p. 239).

*Dios está siempre presente, pero esta presencia suya es recibida y transforma nuestra vida sólo si oramos. Por medio de la oración se cumple la reciprocidad de las conciencias y la presencia recíproca. La presencia divina es fuente de*

*vida y de luz. En la oración tomamos conciencia de ella y nos abrimos a la vida y a la luz* (Häring, 1983, p. 1017).

Como ha señalado Wulf, entre otros, podemos diferenciar dos variedades de oración, si repasamos las diversas definiciones que sobre ella se han ofrecido: la oración que consiste en “un permanecer recogido y silencioso ante Dios [...] y un hablar con Dios, bien en forma de invocación, bien de diálogo” (Wulf, 1979, p. 185).

*Sin disminuir en lo más mínimo la libertad total del Espíritu, reconozcamos que lo único que podemos enseñar en el campo de la oración es el ejercicio de la meditación; ya se cuidará luego el Espíritu Santo de conducir hasta la contemplación, consistiendo el papel del guía espiritual ante todo en animar al contemplativo y en ayudarle a evitar los escollos que pueden presentarse en su vida de oración* (Bernard, 1983, p. 903).

Caballero sostiene que la primera es resultado de una profundización del proceso de meditar y de orar, es la más auténtica y a la que hay que aspirar. Supone el máximo posible de actitud receptiva a la palabra divina, a las posibles inspiraciones del Espíritu Santo.

*Una oración que evolucione tiene que ir hacia la oración silenciosa contemplativa, en la que se paraliza la expresión, en la que surge la relación directa, sin intermediarios de gestos, de palabras, de cantos, de expresiones, cualesquiera que ellas sean.*

*Una oración carismática, si es auténtica, tiene que llegar a ser una oración silenciosa, personal* (Caballero, 1980, p. 302).

Ahora bien, un aspecto que considero muy importante subrayar, si nos referimos a la espiritualidad de la oración (también, antes, de la meditación) en la órbita cristiana, es el considerar como una señal de la validez de la misma el hecho de sus frutos no sólo para la liberación interior del orante respecto a los posibles ídolos, sino también para su contribución positiva en su sensibilidad y praxis

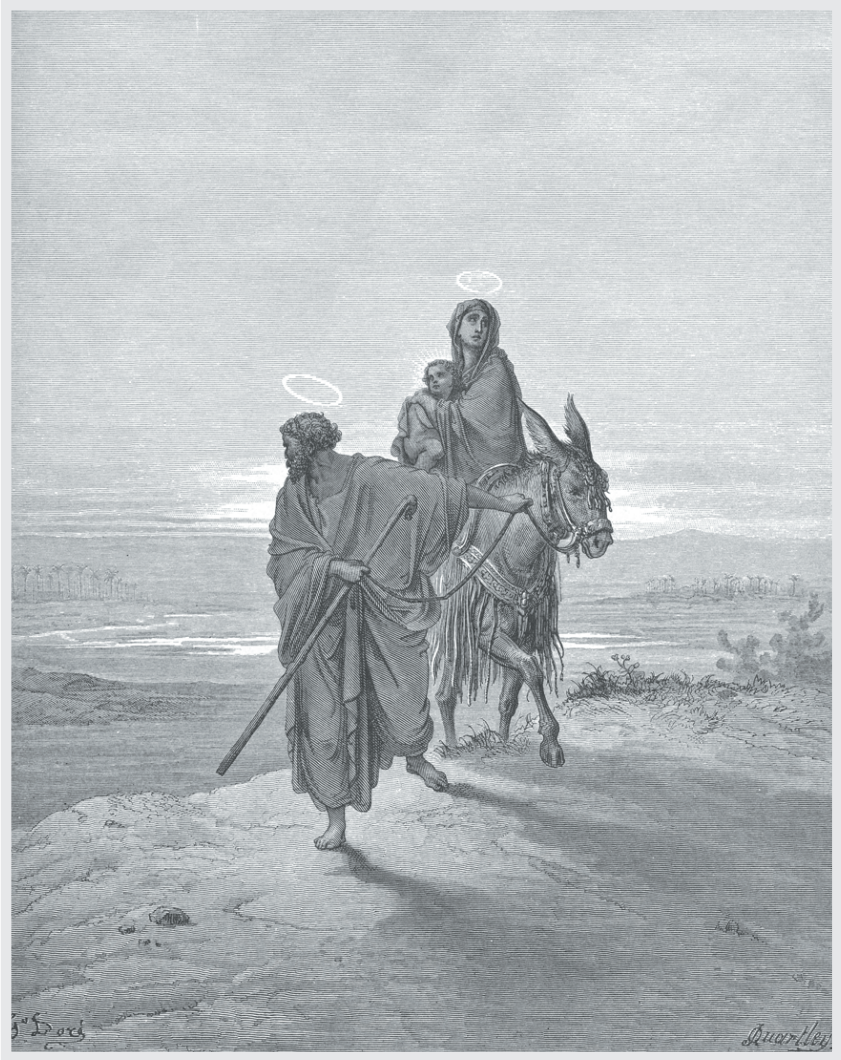


solidaria. La oración auténtica del cristiano con palabras del teólogo Pikaza, “le centra en Dios para enviarle nuevamente al mundo, con una tarea de servicio a los demás” (Pikaza, 1993, p. 912).

*Conforme a todo lo anterior, sólo es cristiana aquella forma de oración donde se vinculan libertad interior y liberación social. Desligada de una praxis concreta de servicio a los necesitados, la meditación más profunda y la alabanza carismática más jubilosa se pueden convertir en simples evasiones, llegando así a invertir aquello que aparece como rasgo más profundo de toda oración cristiana: cultivamos el encuentro con Jesús, en plena libertad, para superar de esta manera todos los “ídolos” del mundo (poder, dinero, estructuras impositivas...) y para abrirnos en transparencia y gratuidad hacia los otros, especialmente hacia los pobres (Pikaza, 1993, p. 912).*



# A. MEDITACIONES DE LOS EVANGELIOS DOMINICALES



LA HUIDA A EGIPTO  
Gustavo Doré